

El espíritu de profecía en la predicación

Son muchos los que asocian este concepto con Elena de White, distorsión que necesita ser revisada. Por JUAN C. VIERA

a expresión *espíritu de profecía* ha sido tradicionalmente usada por los adventistas para referirse a los escritos de Elena G. de White, a quien la iglesia acepta como la mensajera inspirada por Dios para ayudar en los comienzos y el establecimiento del movimiento adventista, y para brindar instrucción y corrección a la iglesia.

No obstante, la iglesia oficialmente reconoce que la manifestación prioritaria del *espíritu de profecía* se expresa en las Sagradas Escrituras, a través de la voz de los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento. La iglesia adventista acepta la Biblia como su única norma de fe y práctica (véase *Creencias Fundamentales de los Adventistas*, N° 1).

Mediante esta exposición nos proponemos plantear lo siguiente:

1. Las Escrituras profetizaban la aparición de un movimiento religioso en los "últimos días" con el fin de anunciar la cercanía del juicio de Dios y el establecimiento de su reino (véase Apoc. 14:6).

2. En este movimiento religioso se manifestó el don profético del mismo modo como ocurrió en otros tiempos de la historia del pueblo de Dios (*Ibid.*, 10:11; 12:17; 19:10).

3. Esta manifestación especial del don de profecía se expresó por intermedio del ministerio de Elena de White en un período comprendido entre 1844-1915. Durante estos 70 años, Dios envió mensajes de instrucción, amonestación, corrección y orientación a sus hijos, registrados para la orientación del pueblo remanente en decenas de libros, artículos, cartas y manuscritos.

4. La mensajera del Señor siempre invitó a sus oyentes y lectores a ir a Cristo y a la Biblia como las fuentes

Presentamos este tema para ampliar la respuesta que dimos en el número anterior a una consulta acerca del uso de citas del espíritu de profecía durante la predicación (sección Quiero saber, p. 18).

originales para el conocimiento de la verdad. "Recomiendo al amable lector la Palabra de Dios como regla de fe y práctica" (extraído de su primera publicación [1851] y citado en *Primeros escritos*, p. 78).

I. LA PREDICACIÓN EN TIEMPOS BÍBLICOS

A. El Mensaje Profético en el Antiguo Testamento

● Antes de la existencia del canon bíblico, el pueblo de Dios aprendió a escuchar oralmente al profeta, o a repetir a las nuevas generaciones las palabras proféticas escritas

en libros (Éxo. 24:1-4; Deut. 31:9-13).

● El respeto por la palabra profética se manifestaba en diferentes circunstancias y eventos de la historia del pueblo de Dios. El profeta era consultado antes de tomar las decisiones importantes, y su predicación era escuchada no sólo por su pueblo sino por otras naciones que lo reconocían como un representante del Dios verdadero. (Ilustra este hecho la historia de Jonás y el mensaje a Nínive.)

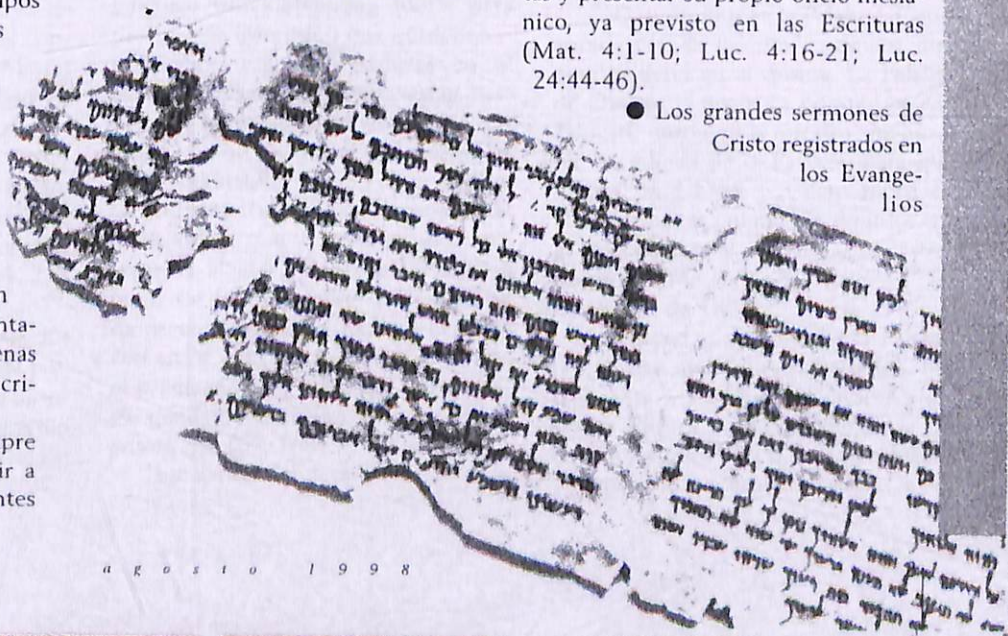
Este mismo respeto se manifestaba por parte de un profeta hacia la palabra de otro profeta (Dan. 9:1, 2).

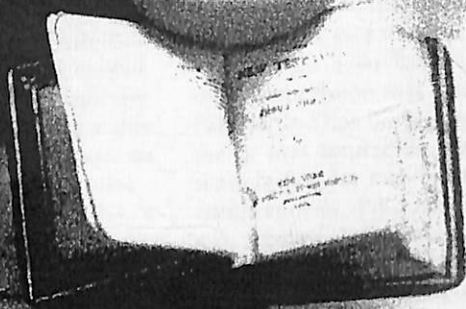
● Los dirigentes fieles recomendaban al pueblo aceptar y seguir las instrucciones proféticas (2 Crón. 20:20). En cambio, los dirigentes impíos rechazaban el consejo inspirado, y sus súbditos seguían sus pisadas (Jer., caps. 26, 36, 37).

B. Cristo como modelo de predicación

● El Maestro de los maestros usó profusamente los escritos proféticos, no sólo para contrarrestar los efectos de las tentaciones satánicas, sino también para reafirmar el mensaje de los profetas y presentar su propio oficio mesiánico, ya previsto en las Escrituras (Mat. 4:1-10; Luc. 4:16-21; Luc. 24:44-46).

● Los grandes sermones de Cristo registrados en los Evangelios





están fundamentados en los escritos de los profetas. La función de Cristo como predicador era aclarar, ampliar y aplicar las enseñanzas de los profetas, pero nunca anularlas, reemplazarlas o denigrarlas (El Sermón del Monte — Mat., caps. 5-7— ilustra este planteamiento).

- Aunque era Autor de la doctrina, nunca reclamó para sí mismo esta originalidad. Por el contrario, su sujeción a la doctrina del Padre, tanto en la predicación como en las enseñanzas, fue total (Juan 7:15-19; 12:49, 50).

C. La predicación apostólica

- Los primeros sermones registrados en el libro de Hechos tienen un ingrediente en común: se basan en los escritos de los profetas para llegar a la conclusión de que Cristo era el Mesías (sermones de Pedro y de Esteban en Hech., caps. 2, 7).

- En un aspecto general, las cartas apostólicas comienzan haciendo referencia a los escritos de los profetas, o se basan en sus escritos para aconsejar a la iglesia (Rom. 1:1-4; Heb. 1:1, 2; 2 Ped. 3:1, 2).

- En un sentido más específico, los apóstoles se refieren al *espíritu de profecía* como su fuente especial de autoridad y poder, tanto en la predicación como en la enseñanza (1 Cor. 2:1-13; 2 Ped. 1:19-21).

- En los casos de Pablo y Pedro, la predicación de ellos estaba basada en los escritos proféticos del pasado, pero afirmada y avalada por manifestaciones del *espíritu de profecía* de su tiempo, y a través de sus personas.

II. EL CONSEJO INSPIRADO CON REFERENCIA A LA PREDICACIÓN

A. Predicar a Cristo

- El consejo bíblico: 1 Cor. 1:18-2:2

- El consejo en los escritos de Elena de White:

"¡Ojalá pudiese yo disponer de un lenguaje suficientemente fuerte para producir la impresión que quisiera hacer sobre mis colaboradores en el evangelio! Hermanos míos, estáis manejando las palabras de vida; estáis tratando con mentes capaces del más elevado desarrollo. Cristo crucificado, Cristo resucitado, Cristo ascendido al cielo, Cristo que va a volver, debe enternecer, alegrar y llenar de tal manera la mente del predicador, que sea capaz de presentar estas verdades a la gente con amor y profundo fervor. Entonces el predicador se perderá de vista, y Jesús quedará manifiesto" (*Obreros evangélicos*, pp. 167, 168).

"La gente debe recibir algo más

que teorías; debe recibir el Pan vivo del cielo. En un lenguaje simple y claro, decid a cada persona lo que debe hacer para ser salva. Dios es nuestro ayudador. Él nos llama a dar a conocer las inescrutables riquezas de la gracia de Cristo. No prediquéis vuestras ideas; predicad a Cristo. Permitid que la luz de su justicia brille en vuestros corazones y sea revelada en vuestra enseñanza" (*Special Testimonies to Ministers*, N° 7, p. 8).

"Mis hermanos, predicad a Cristo. Necesitamos elevarlo a él ante el mundo, para que los hombres puedan ver su misericordia y su justicia. Meditad en las lecciones que Cristo diera a sus discípulos, con el fin de presentarlas otra vez ante el mundo. Este es el Verbo que 'fue hecho carne y habitó entre nosotros'. Los intereses eternos de cada ser humano dependen de conocer a Cristo como su Salvador personal e individual" (1888 *Materials*, p. 1253).

B. Predicar la Palabra

- El consejo bíblico: 2 Tim. 4:1-5

- El consejo de Elena de White:

"Los ministros no han de predicar las opiniones de los hombres, no han de relatar anécdotas o realizar representaciones teatrales, no han de exhibir el yo; mas, como si estuvieran en la presencia de Dios y del Señor Jesucristo, han de predicar la Palabra. No introduzcan liviandad en la obra del ministerio, sino prediquen la Palabra de una manera que deje la más solemne impresión en los que la escuchen (*El evangelismo*, pp. 154, 155).

"'Que prediques la Palabra'. Comparada con la Palabra, cualquier otra cosa es débil en sí misma. La Palabra de Dios es el arma en nuestra guerra. Educad, entrenad a nuestro pueblo a ser hacedores de la Palabra, para que moren en Cristo, y Cristo more en ellos. Entonces podrán discernir los engaños satánicos y no ignorar sus estratagemas" (*The Home Missionary*, 1° de diciembre de 1894).

"Predicad la Palabra. Es la Palabra la que demanda vuestra atención. No hay tanta necesidad de conocer a diversos autores, como de conocer al Libro de los libros. La mente se esfuerza y piensa profundamente cuando la Pa-

abra es investigada diligentemente. Predicad la Palabra y practicad la verdad, tanto en vuestra vida diaria como en la exposición de la Escritura en el púlpito" (*Review and Herald*, 24 de abril de 1888).

"Tengo algo que decir a los jóvenes que han estado enseñando la verdad. Predicad la Palabra. Puede ser que tengáis mentes inventivas. Puede ser que seáis expertos, tal como los maestros judíos, en formular nuevas teorías... Que los que se sienten tentados a complacerse en la invención de doctrinas caprichosas y llenas de fantasía, cavén profundamente en las minas de la verdad celestial para obtener las riquezas que significan vida eterna al que las recibe. Los que estudian la Palabra de Dios con fervor obtendrán un tesoro precioso, porque los ángeles celestiales los dirigirán en su investigación" (*El evangelismo*, pp. 159, 160).

"La oposición de las leyes humanas a los preceptos de Jehová producirá el último gran conflicto de la controversia entre la verdad y el error. Estamos entrando ahora en esa batalla, que no es simplemente entre iglesias rivales que contienden por la supremacía, sino entre la religión de la Biblia y las religiones de las fábulas y tradiciones... Los tremendos y eternos resultados que están en juego exigen de nosotros algo más que una religión imaginaria, de palabras y formas, que mantenga a la verdad en el atrio exterior. Dios pide un reavivamiento y una reforma. Las palabras de la Biblia, y de la Biblia sola, deben oírse desde el púlpito" (*Profetas y reyes*, p. 461).

III. PROPÓSITOS Y OBJETIVOS DE LOS "TESTIMONIOS"

A. Llevar las mentes a la Palabra

"Poco caso se hace de la Biblia, y el Señor ha dado una luz menor para guiar a los hombres y mujeres a la luz mayor..."

"El Hno. J... quiere confundir los ánimos tratando de hacer aparecer que la luz que Dios me ha dado por medio de los *Testimonios* es una adición a la Palabra de Dios; pero da así una falsa idea sobre el asunto. Dios ha visto propio atraer de este modo la atención de este pueblo a su Palabra, para darle una comprensión más clara de ella. La Palabra de Dios basta para iluminar la mente más oscurecida, y puede ser entendida por los que tienen deseos de comprenderla. Pero no obstante todo eso, algunos que profesan estudiar la Palabra de Dios se encuentran en oposición directa a sus más claras enseñanzas. Entonces, para dejar a los hombres sin excusa, Dios da testimonios claros y señalados, con el fin de hacerlos volver a la Palabra que no han seguido..."

"Además de la instrucción de su Palabra, el Señor ha dado testimonios especiales a su pueblo, no como una nueva revelación, sino que él desea presentar delante de nosotros las lecciones claras de su Palabra para que puedan corregirse errores, para que pueda señalarse el camino correcto, para que cada perso-

na esté sin excusa" (Extractos del capítulo "La primacía de la Palabra", *Mensajes selectos*, t. 3, pp. 31-36).

"Los testimonios del Espíritu de Dios son dados para dirigir a los hombres a su Palabra que ha sido descuidada. Ahora bien, si sus mensajes no son atendidos, el Espíritu Santo queda excluido del ser. ¿Qué otros medios tiene Dios en reserva para enseñar a los que yerran y mostrarles su verdadera condición?" (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 52).

B. Ayudar en la comprensión de la Palabra

"En aquel tiempo [después del chasco de 1844] se nos presentaba un error tras otro, ministros y doctores traían nuevas doctrinas. Solíamos escudriñar las Escrituras con mucha oración, y el Espíritu Santo revelaba la verdad a nuestra mente. A veces dedicábamos noches enteras a escudriñar las Escrituras y a solicitar fervorosamente la dirección de Dios. Se reunían con este propósito grupos de hombres y mujeres piadosos. El poder de Dios bajaba sobre mí, y yo recibía capacidad para definir claramente lo que era verdad y lo que era error" (*Obreros evangélicos*, p. 317).

"En ese tiempo había fanatismo entre algunos de los que habían creído el primer mensaje. Albergaban grandes errores de doctrina y práctica, y algunos estaban dispuestos a condenar a todos los que no aceptasen sus opiniones. Dios me reveló esos errores en visión, y me mandó a sus hijos que erraban para declarárselos" (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 271).

IV. CUÁNDO SE DEBERÍAN USAR LOS "TESTIMONIOS"

A. En predicaciones para el público en general

"En el trabajo público* no hagáis prominente ni citéis lo que la Hna. White ha escrito, como autoridad para sostener vuestra posición. El hacer esto no aumentará la fe en los *Testimonios*. Presentad vuestras evidencias en forma clara y

* El énfasis es del Editor.

LA BIBLIA.
QUE ES, LOS SA-
CROS LIBROS DEL
VIEJO Y NUEVO TE-
STAMENTO.

Traducida en Español.



דבר אלהים קודם לכל
La Palabra de Dios es el fundamento para siempre. (p. 46).
M. D. LXXIX

sencilla, extrayéndolas de la Palabra de Dios. Un 'así dice el Señor' es el testimonio más poderoso que podéis presentar a la gente. Que nadie sea educado a mirar a la Hna. White, sino a Dios poderoso, que da las instrucciones a la Hna. White" (*Mensajes selectos*, t. 3, pp. 31, 32).

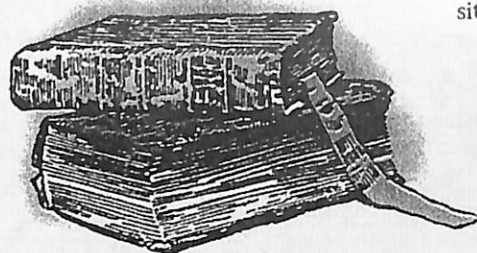
B. Para establecer una doctrina

"En su Palabra, Dios comunicó a los hombres el conocimiento necesario para la salvación. Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad. Constituyen la regla del carácter; nos revelan doctrinas, y son la piedra de toque de la experiencia religiosa.

"El Espíritu no fue dado —ni puede jamás ser otorgado— para invalidar la Biblia, pues las Escrituras declaran explícitamente que la Palabra de Dios es la regla por la cual toda enseñanza y toda manifestación religiosa debe ser probada" (*El conflicto de los siglos*, pp. 9, 10).

C. Cuando no se ha buscado y obedecido a la Biblia

"¿Cómo puede el Señor bendecir a aquellos que manifiestan un espíritu que dice: 'A mí no me importa', un espíritu que los conduce a andar contrariamente a la luz que el Señor les ha dado? Pero no os pido que toméis mis palabras. Poned a la Hna. White a un lado. No citéis mis palabras de nuevo en toda vuestra vida hasta que obedezcáis la Biblia. Cuando hagáis de la Bi-



blia vuestro alimento, vuestra comida y vuestra bebida, cuando hagáis de sus principios los elementos de vuestro carácter, sabréis mejor cómo recibir el consejo de Dios. Exalto la preciosa Palabra delante de vosotros hoy" (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 35).

CONCLUSIONES

Basados en las declaraciones precedentes, podemos extraer las siguientes conclusiones:

1. El fundamento doctrinal y teológico de todos nuestros sermones y predicaciones debe ser la Palabra de Dios. Sin abrir la Biblia no se debe predicar el evangelio.

2. El centro y foco de todos nuestros sermones y predicaciones debe ser Cristo. Cristo debe ocupar el primero, el último y el mejor lugar en nuestra exposición del evangelio.

3. La Biblia no debe ser reemplazada por ideas propias, filosofías extrañas o anécdotas que sólo tienen el propó-

sito de divertir.

4. Cristo debe ser el centro del mensaje y no el predicador ni otros autores o pensadores.

5. Aceptar el "consejo inspirado" significa colocar a Cristo y su Palabra en el centro de nuestro mensaje.

6. Los escritos del *espíritu de profecía* tienen como propósito básico ayudarnos a entender la verdad básica y prevenirnos de posibles errores de interpretación. En este sentido, son una ayuda primordial para el predicador en la preparación de sus sermones.

7. Los *Testimonios* dirigen al oyente y al lector a Cristo y a su Palabra. En este sentido, su inclusión para reafirmar una verdad bíblica, para aclarar un texto con varios posibles significados, o para exaltar a Cristo, está plenamente de acuerdo con el concepto de un sermón "bíblico" y "Cristocéntrico".

8. La "palabra profética" es más "segura" o "permanente" que la de otros autores (2 Ped. 1:19-21). En nuestra lista de referencias a usar en un sermón, la "palabra profética" debe tener prioridad sobre teólogos famosos, autores renombrados, comentarios bíblicos o cualquier otra referencia secular o religiosa. *

JUAN CARLOS VIERA es director del White Estate.

...y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

2 Timoteo 3: 15-17.